

El Mensajero del Pueblo

Año IV.—T. VIII. Montevideo, Juéves 31 de Diciembre de 1874. Núm. 366

SUMARIO

Un adios al año 1874. COLABORACION: Reseña biográfica de Santa Rosa de Lima.—Diálogo entre la Iglesia y el Estado. EXTERIOR: Obra de la propagacion de la fé (conclusion.) VARIEDADES: Los de arriba y los de abajo. CRONICA RELIGIOSA. AVISOS

Con este número se reparte la 15.ª entrega del folletín titulado: LA CONDESA DE ADELSTAN.

Un adios al año 1874.

Con el presente número termina el cuarto año de existencia de *El Mensajero del Pueblo*.

Si bien no podemos jactarnos de haber hecho mucho en pró de la causa á que de todo corazon estamos consagrados, sin embargo creemos haber hecho algun bien con nuestra modesta publicacion. Y aun que sea poco el bien que hacemos, no por eso desmayamos; antes bien, con el mismo ánimo con que emprendimos nuestra empresa nos sentimos hoy: y mas aun, nuestro espíritu se retempla al ver hoy á nuestro rededor amigos inteligentes y animosos que nos ayudarán con su valiosa cooperacion en nuestras tareas.

Esperamos que con el favor de Dios hemos de seguir mereciendo las consideraciones que las personas amantes de la buena causa nos han dispensado hasta hoy.

Al dar el adios al año que hoy termina, no podemos ni debemos prescindir de enviar un afectuoso saludo á nuestros lectores, dándoles nuestros mas sinceros parabienes por los beneficios que el Señor á ellos como á nosotros haya concedido en el año que termina.

El año 1874 ha pasado dejando en pos de sí una série de bienes y una cadena de sinsabores á que está sujeta constantemente la humanidad.

Demos gracias con todas las veras de nuestro corazon al Señor por los beneficios que nos ha dispensado, no siendo el menor el de habernos dado fuerzas y su gracia para sobrellevar con resignacion cristiana los males ó tribulaciones que nos hayan sobrevenido.

De todo debemos dar gracias al Señor que es el dispensador de todo bien.

Pero si bien damos un adios al año que pasa mirémos con fé y dulce esperanza los dias que nos trae el año que comenzamos.

Anímonos esa fé y esa gran confianza en la bondad del Señor para emprender con nuevo celo, con mas eficaz empeño las tareas á que todos estamos sujetos.

Si bien el año 1875 nos traerá sinsabores, nos ha de traer tambien consolaciones y beneficios del Señor.

Prosternados hoy en la presencia de nuestro buen Dios, demos gracias de sus bondades y pidámosle que anime mas y mas nuestros corazones para emprender con fé nuestros trabajos, para que nuestra esperanza no desmaye jamas en las tribulaciones y para que todas nuestras obras vivificadas y animadas con el soplo de la caridad sean dignas de un pueblo fiel, de un pueblo católico.

Colaboracion

Reseña biográfica de Santa Rosa de Lima

PATRONA DE LA AMÉRICA.

(Continuacion.)

Admirable es porcierto lo que se lee en las historias eclesiásticas de tantos y tan austeros penitentes, que han vivido sobre la tierra, como si sus cuerpos fuesen de mármol ó de bronce. El soldado, que vé correr la sangre de su monarca, se arroja intrépido y con furor en medio de los mas horribles peligros, se espone sin reparo á los mayores riesgos, y no se detiene á pensar si se aventura á mucho. Con igual ánimo se arroja la Virgen Rosa en medio de las santas crueldades, que ella misma inventa para crucificar su carne. No castiga al aire su cuerpo cargado de dolores y enfermedades. Él es el blanco de sus santas iras, en cuya constancia siguió á los ilustres confesores, que segun la relacion de San Cipriano, veian con ojos serenos salir de sus cuerpos torrentes de sangre, entre tanto que los

verdugos se encaminaban á atormentar no los miembros de su cuerpo, sino las heridas y los desgarros de su carne, y con las puntas de acero buscaban en el fondo de sus entrañas un pequeño resto de vida, que aun los sostenía.

Mas ¿dónde estaba el alma de estos generosos mártires cuando sus cuerpos se habian hecho puertas por todas partes para exhalar á aquella? Estaba, dice San Bernardo, en el lugar de seguridad, escondida en las cavernas de la piedra viva misteriosa, guardada en las llagas de Jesus crucificado. Desde allí el alma desafiaba los suplicios, como que á tal altura no podian llegar. En aquel lugar inaccesible al dolor gozaba de una paz profunda, mientras que la cárcel de su cuerpo desbaratada insensiblemente quedaba por despojo y presa de los tiranos. ¡Oh llagas adorables con que hechizos tan eficaces sabeis hacer á una alma á las pruebas mas dolosas y terribles para la naturaleza.

Los amadores del mundo ni saben ni entienden nada de esto. Sin embargo acérquense, aunque no sea mas que por un instante. Entren al huerto de los padres de Santa Rosa de Lima, y admirarán la íntima semejanza, que tiene con su esposo Jesus, á quien lleva en su cuerpo como modelo de su imitacion. Miren á Santa Rosa, que despues de haber amargado su boca con la bebida insípida de las amargas yerbas en la insaciable sed de la conversion y santificacion de los pecadores; que despues de haber desgarrado con crueldad su inocente cuerpo con los mas inhumanos azotes para satisfacer por los pecados, que nunca cometió, que despues de haber talarado sus cienes y su cabeza con una corona de clavos agudísimos; que despues de haber ligado sus brazos y sus muslos unas veces con ásperos cilicios, otras con cordeles, carga una pesada cruz cuenta con ella los pasos, que su Divino Esposo Jesucristo anduvo por las calles de Jerusalem, y sigue su viage hasta que abrumada con el peso, vencida del cansancio la penitente Virgen, ó mas bien dicho, vencida de su amor para imitar á su esposo fatigado y caído, se derriba su cuerpo oprimido bajo la pesada cruz y necesita entonces de la india Mariana cual otro Simon Cirineo, que le ayude á llevarla hasta el Calvario. Pero allí mismo oye lo que se lee en los cantares. “Levantaos, amada Rosa, venid á uniros con “vuestro Esposo. Le seguisteis hasta el calvario, “entrasteis á la parte en sus padecimientos, justo es que tengais parte en sus delicias y que “reineis en su compañía en la Gloria.”

La Virgen Rosa alentada y sostenida, como dice San Bernardo, con la esperanza de este fin bienaventurado, se abraza con la cruz de su Esposo, se clava en la cruz, persevera en la cruz, muere con el deseo en la cruz. *Persistamus in cruce, moriamur in cruce.* ¡Triste leccion! Pero no siguen otra las esposas de un Dios crucificado. Santa Rosa padece con él y por eso es glorificada por él, como asegura San Pablo. Muere con él asegurada en la fé de que vivirá eternamente con él. Mas para lograr la Virgen Rosa dicha tan singular no solo lleva á Jesucristo sobre su cuerpo sino que tambien le lleva en el corazon. Pone me ut signaculum super cor tuum.

(Continuará.)

Diálogo entre la Iglesia y el Estado

(Continuacion.)

La Iglesia.—Como! hay mala fé en lo que yo te dije?

El Estado.—V. me dijo que la sociedad católica recibe solo 8320 \$ de presupuesto, pero no cuenta lo que se dá á los padres, por los casamientos, lo que se les dá por los bautismos, lo que se les dá por los entierros, lo que se les dá por los sermones, lo que se les dá por las confesiones, lo que se les dá por visitar y asistir á los enfermos, lo que se les dá por la misa, lo que se les dá por los responsos, lo que se les dá por las bendiciones, lo que se paga á los jueces de los tribunales eclesiásticos, que tienen jueces de primera, segunda y tercera instancia.

La Iglesia.—Cuánto piensas que se dará á los jueces de los tribunales eclesiásticos?

El Estado.—Qué se yo? mas ó menos se les dará como á los demás jueces.

La Iglesia.—Cuánto se dá á los demás jueces?

El Estado.—Se les dá 500 \$ mensuales, y acaso mas todavía.

La Iglesia.—Segun esto, los tribunales eclesiásticos te habrian de costar por lo menos 1500 pesos mensuales.

El Estado.—V. piensa, Señora, que los tribunales eclesiásticos no me cuestan 1500 pesos mensuales? No se cuánto me cuestan, porque no tengo presente el presupuesto, pero lo que sé muy bien, es que los padres no acostumbran á trabajar de valde.

La Iglesia.—Pues bien, has de saber, que los que mas trabajan de valde son los padres. Y si

tres tribunales civiles te cuestan á lo menos 1500 pesos mensuales, los tres tribunales eclesiásticos no te cuestan un centésimo. Es cierto que á uno de los jueces, como Provisor de la República, se le da mucho menos de la mitad de lo que recibe un juez de lo civil, pero los demas jueces no reciben nada y tienen que costearse todos los gastos. V. ve que aquellos padres hacen mas que trabajar de valde, puesto que gastan de lo suyo para trabajar.

El Estado.—Cómo dicen, pues, que los padres son tan interesados?

La Iglesia.—Hombre! ¿todavía no has observado este fenómeno moral, que tiene tanta similitud con un fenómeno fisico conocido de todos?

El Estado.—Cuál es aquel fenómeno de que V. quiere hablar?

La Iglesia.—Cuando una persona tiene la ecitricia bien pronunciada, como tiene los ojos amarillos, todo lo vé amarillo. Lo mismo sucede en lo moral. El soberbio cree á todos los demas soberbios, el hombre perverso cree que todos son perversos, el hipócrita juzga que todos los demas son hipócritas, y el interesado juzga que cada uno es tanto ó mas interesado que él mismo.

El Estado.—Bueno! Bueno basta de comparaciones, dígame mas bien, cuánto recibe un Padre por cada confesion, por cada bendicion, por cada visita que hace á los enfermos?

La Iglesia.—Cuánto te parece que se ha de pagar cada confesion?

El Estado.—Qué sé yó? Se que una consulta de un médico, se paga á lo menos un peso, que una consulta á un abogado se paga.... ah! ellos no tienen tarifa y los honorarios son en relacion del capital que está en pendencia, así es que hay consultas de abogados por que se han pagado sumas muy grandes. Eso depende tambien si el abogado es un hombre de bien, ó un embrollon; hay algunos!.... Pero no hablemos de eso. Hable V. mas bien y dígame lo que recibe un Padre por una confesion, por una bendicion, por visitar un enfermo.

La Iglesia.—El Padre que recibiera algo por una confesion, seria al momento castigado por su Obispo. Lo mismo reciben los padres por una bendicion, ó por visitar á un enfermo: esto es, nada. Me equivoco: cuando visitan á un enfermo, si el enfermo es pobre, reciben, en general el placer de hacer una limosna, y la ventaja de aliviar las necesidades de un hermano suyo.

El Estado.—Señora V. propende á hacerme creer que los Padres todo lo hacen de valde, y yo

se muy bien que todo lo hacen pagar, con que hacen pagar hasta por repicar las campanas.

La Iglesia.—Dígame, señor mio, cuando se repica, repican las campanas solas?

El Estado.—Que han de repicar por sí solas!

La Iglesia.—Y entonces, quién repica?

El Estado.—Qué pregunta! Quién ha de repicar, si no es el sacristan ó cualquier otro?

La Iglesia.—Te parece que repicar es un trabajo?

El Estado.—Pues no ha de ser un trabajo!

La Iglesia.—Pues si es un trabajo, por eso mismo, señor, se ha de pagar para repicar las campanas. Si no quieres pagar, el remedio es muy fácil, no exijas repiques.

El Estado.—Concluyamos; convengo que es justo pagar los repiques, pero dígame, señora, no se pagan los bautismos, los casamientos y los entierros?

La Iglesia.—Quién los paga?

El Estado.—Quién los ha de pagar sino los ciudadanos?

La Iglesia.—Los pagan los protestantes, los judios, mahometanos y tuti cuanti?

El Estado.—Es muy cierto que nos los pagan los protestantes, judios y mahometanos, ni los demas que les son parecidos, pero los pagan los ciudadanos católicos, y V. no me podrá negar que los católicos paguen los casamientos, bautismos y entierros.

La Iglesia.—Estoy muy lejos de negar que los católicos paguen los derechos en los bautismos, los casamientos y los entierros. Pero te haré observar primero que toda persona verdaderamente pobre, tiene derecho á ser bautizada, enterrada y casada de valde.

El Estado.—Y los ricos?

La Iglesia.—Los ricos pagan los derechos. En esto tambien te haré observar que todos los ciudadanos segun las leyes que están en vigencia tienen el poder de no hacer ni bautizar, ni casar ni enterrar segun el rito católico, por lo tanto nadie está obligado á pagar los derechos exigidos por los ministros católicos; por lo tanto paga solo el que quiere.

El Estado.—V. lo dice fácilmente que paga el que quiere pagar! El hecho es que un católico que tiene, si quiere hacer bautizar á sus hijos, si se quiere casar, ó si ha de ser enterrado, para esto se ha de pagar á los ministros del culto católico.

La Iglesia.—Si señor se ha de pagar y V. es la causa que los miembros de la sociedad católica tengan que hacer aquellos gastos.

El Estado.—Yo soy la causa de esto!!! Al fin, ya veo, que, según tu dices tendré que cargar con todo!

La Iglesia.—Con todo nó, pero con aquello sí.

El Estado.—Espíquese, señora, porque me voy impacientando!!!

La Iglesia.—No se impaciente, señor, cuando se trata de discutir y explicar las cosas, la impaciencia no sirve mas que de estorbo. Dígame señor, no me ha dicho V. mismo que algunos de sus antecesores se habían muy injustamente apoderado de los bienes que poseía la comunidad católica con toda justicia?

El Estado.—Que probará V. con eso?

La Iglesia.—Tenga paciencia y escuche.

El Estado.—Demasiado estoy escuchando... estoy harto de escuchar!

La Iglesia.—Pues bien cuando la comunidad católica estaba en posesión de los bienes que le pertenecían muy legítimamente, y que tú le has arrebatado contra toda justicia, se costeaban, con los réditos de aquellos bienes, todos los gastos del culto. Así es que los bautismos, los casamientos, los entierros todo se hacía de valde, y lo que sobraba de aquellos réditos se invertía en alimentar y socorrer á los pobres. Y tú, arrebatando estos bienes á la comunidad católica, le robaste lo que era suyo, de ella, la privaste de los recursos que tenía, y pusiste á los católicos en la triste necesidad de pagar los derechos de que te quejas. Ahora comprendes que, los católicos te han de quedar muy poco agradecidos por los favores que les hiciste, y por la lástima que les tienes, cuando saben que tú, y tú solo, eres la causa injustificable de todo cuanto críticas en este punto?

El Estado.—Señora, cuando yo me apoderé de los bienes que tenía la comunidad católica, así lo hice, porque me veía en grandes necesidades.

La Iglesia.—Acaso las grandes necesidades te autorizan á apoderarte de los bienes que tienen los particulares, ó las sociedades, cualesquiera que sean? Si te ves pues en grandes necesidades tendrás, por ventura, el derecho de hacerte dueño de cuanto hay en la República?

El Estado.—Nunca he pensado en atribuirme tan absolutos derechos, porque estamos en un tiempo en que las arbitrariedades nos son casi mas posibles.

La Iglesia.—Dime, qué hiciste con los bienes que arrebataste á la sociedad católica?

El Estado.—Los consagré todos al provecho

del país, á mejoras y adelantos que nos han llevado al progreso en que nos hallamos.

La Iglesia.—Según dices, has consagrado los bienes de la comunidad católica á mejoras de que han aprovechado á todos los ciudadanos tanto á los protestantes, judíos, mahometanos y tutti cuanti, como á los católicos?

El Estado.—Pues no! Yo no no hago entre ellos ninguna diferencia, en cuanto á la protección que les concedo.

La Iglesia.—Si señor que haces entre ellos una gran diferencia.

El Estado.—Yo hago diferencia? Que diferencia, hágame el favor.

La Iglesia.—No dices tú mismo que has despojado á la comunidad católica, para hacer mejoras que aprovechan á los disidentes, mientras que nunca despojaste á los disidentes para hacer mejoras que aprovechen á los católicos?

El Estado.—Quisiera V. acaso, insinuarme que despojara también á los disidentes, como he despojado á la comunidad católica?

La Iglesia.—No digo esto, al contrario, si robaras á los disidentes lo que tienen muy legítimamente, harías una grande injusticia, y este no sería el medio de reparar lo que nos hiciste á nosotros. Pero no te parece que si los disidentes, como ciudadanos de esta República, aprovechan las mejoras que hiciste con los bienes pertenecientes á la comunidad católica, sería muy justo y cabal que aquellos mismos disidentes hicieran algo para los gastos del culto católico? No dice un principio de leyes: *Qui habet commodum et incommodum habere debet?*

El que quiere las ventajas ha de tener los trabajos. De otro modo estos señores disidentes ponen agujas y sacan rejas, mientras los católicos ponen rejas y no sacan mas que agujas.

El Estado.—Le parece pues que habría de costear el culto católico por los disidentes?

La Iglesia.—Dime, no sería esto conforme á la justicia?

El Estado.—No digo que nó, pero....

La Iglesia.—Déjate de peros; gracias á Dios no necesitamos de los disidentes, para nada, pero tampoco queremos ser sacrificados á ellos, así te pido que después de haber saqueado á la sociedad católica para aventajar á los disidentes, no vayas á suprimir la Religión del Estado para complacerles.

Continuará.

Exterior

Obra de la propagacion de la fé

Carta de M. Lecorre, misionero, á los SS. Vocales de los consejos centrales de la Obra de la Propagacion de la Fé.

"Abril de 1873.

(Conclusion).

"Este fuerte, que pertenece á la compañía de la bahía de Hudson, es un pequeño puesto, compuesto solamente de cuatro malas barracas de madera; no es mas que un centro de trato para las pieles. Anteriormente no fué sino un depósito de las mercancías destinadas al cambio considerable de las pieles del fuerte Youcann, cuando la Compañía inglesa le ocupaba; se transportaban las mercancías en trineos por medio de perros en el invierno al través de las montañas; y en seguida, despues del deshielo, una barca ó dos se dirigian desde el fuerte Youcon para bajarlos. En el dia este puesto no es de mucha utilidad para la Compañía inglesa; porque los salvajes que van á él son poco numerosos, y el importe de los productos escude muy poco al de los gastos; así es que esperamos y deseamos vivamente verle desaparecer muy luego, porque solo ofrece una guarida y un mercado á los ministros protestantes que han corrompido á los pobres Indios del Youcann.

"El empleado del puesto nos prestó una habitacion separada para pasar la noche, y nos hizo el agasajo de convidarnos á su mesa hasta nuestra salida, que no se hizo esperar. A la mañana siguiente, nuestra canoa de piel de elan estaba cargada con nuestros bagajes y unos trozos de carne de reno seca, y nos colocamos en ella con tres jóvenes Loucheux. Durante la noche nevó mucho, soplando siempre el viento de norte; sin embargo bogábamos alegremente y con rapidez en el pequeño rio, que, saliendo de las montañas, tomaba el nombre del fortin por donde pasaba, y continuaba su corriente estrechamente encajonado entre dos ringleras de montañas, hasta su entrada en el rio de los Ratones ó Porc-Epic. Sus orillas están muy léjos de ser encantadoras; pues no son sino escarpas desmoronadas y vallados de sances cuyo entretejido es á veces difícil de desenredar. A pesar del frio y de la estacion ya adelantada, varios ánares se habian detenido en estos parajes, y puede matar uno antes de comer.

"La noche nos sorprendió tambien en las orillas del rio Pierre's-house, y tuvimos que acampar en una punta á donde encontramos bastante leña seca para preparar nuestra cena. No pude comer nada, porque me hallaba siempre poseido de esa indisposicion que no me dejaba desde Good-Hope, y que el Ilustrísimo Sr. Clut achacaba á un principio de envenenamiento. Despues de cenar, nos instalamos de nuevo en nuestra débil embarcacion para pasar la noche sobre el corriente de agua; deseábamos ganar tiempo, porque el frio nos amenazaba mas y mas, y el hielo cubria las pagayas de una manera muy embarazosa. Concluida nuestra oracion, procuramos recogernos para dormir un poco; pero la canoa era tan estrecha, que estábamos apretados sin poder estender las piernas ni hacer ningun movimiento: los Indios viajaban ya en el pais de los sueños, y nosotros estábamos ocupados en buscar una posicion menos incómoda en el pequeño espacio que nos habíamos reservado. El choque de la canoa, ocasionado por un tronco á flor de agua, vino á dar treguas á nuestras preocupaciones: el viento habia arrojado la embarcacion hácia la ribera, y tuvimos que despertar á uno de los jóvenes para que la dirigiese al centro. Concluí por dormirme yo mismo, y cuando abrí los ojos, ví que la Osa-Mayor habia declinado de algunas horas, y que la canoa descansaba, apoyada en la orilla. El remero de la delantera la condujo otra vez al corriente, en donde se mantuvo hasta el amanecer; entonces nuestros tres jóvenes volvieron á tomar los remos remando el espacio de dos pipas, esto es, dos horas, al cabo de las cuales encendimos fuego para desayunar. Desde nuestra hoguera apercibimos á la otra orilla un rebaño de renos, que trepaba al paso una pequeña colina situada á dos tiros de bala; pero como aun teníamos víveres para algunos dias, y esperábamos encontrar pronto un campo indio, no creimos conveniente perder tiempo en perseguirlos.

"A eso de las once, desembocamos en el rio Porc-Epic (Puerco-Espino), mucho mas ancho y de mayor corriente que el pequeño rio que dejábamos; se llama así del granívoro de este nombre, que se encuentra frecuentemente en sus orillas, pobladas por la mayor parte de álamos, abetos y abedules. El Ilmo. Sr. Clut, sentado en el timon, y atento en mantener la embarcacion en el corriente, no vió sino muy tarde cinco renos, que atravesaron delante de nosotros á un largo tiro de fusil; mas, antes que hubiésemos preparado

nuestras escopetas, los renos habian tomado tierra en un bosquecillo de sauces y se perdieron en una laguna; pero en vano los seguí por sus huellas. Este dia, mas frio que el anterior, aumentó nuestras preocupaciones: ya las orillas estaban heladas, y tal, y tal canal, en que nuestro guía creia hallar libre acceso, estaba helado totalmente. Conservábamos la esperanza, en opinion de nuestro guía, de encontrar esta misma noche un campamento de Loucheix á la embocadura de un pequeño afluente del Porc-Epic; porque ya habiamos comido al medio dia en un sitio en que muchos Indios habian acabado la vispera. Era ya de noche, antes que hubiésemos llegado al punto presumido del campamento, y ningun ruido vino á revelarnos la presencia del hombre. Nuestro guía hizo un llamamiento soltando dos tiros; aguardamos unos segundos, conteniendo nuestra respiracion para oír al menos el ruido vago de una respuesta análoga; pero solo el eco se encargó de respondernos, y taciturnos, y desengañados, tuvimos que buscar un punto de desembarque para acamparnos.

“No era ello cosa fácil con los cinco ó seis metros de hielos que cubrian las orillas; de modo que nos fué forzoso romper este obstáculo á hachazos; y andando á tientas en la oscuridad, poder hallar un poco de leña para nuestra cena. Esta noche del sábado fué mas fria aun y mas triste que la vispera: nuestros jóvenes tenian pintado en su rostro el desaliento. S. I. y yo nos acostamos en la canoa, y los tres Indios se hicieron una cama con ramos de pinos sobre la nieve. Al dia siguiente por la mañana el viento se habia vuelto al sud, y esto bastó para reanimar el espíritu de nuestros compañeros; se fabricó un cuarto remo al que el Ilmo. Sr. Clut y yo debíamos alternar; mas al cabo de una hora, no pude continuar, siendo mi debilidad extrema; me fué imposible entrar en calor, mis manos, aunque cubiertas con guantes, estaban siempre heladas, al mismo tiempo que un sudor frio inundaba mi rostro. Nuestros jóvenes ponian todo su ardor en ello; pero el rio arrastraba ya pequeños témpanos de hielo, que nos obligaban á dar mil rodeos para evitarlos; el viento del sur no habia sido sino una ráfaga, y el viento del norte continuaba helando la temperatura, y hasta en el corriente el agua se cuajaba en hielo al rededor de nuestra embarcacion. A eso de las doce entramos en los altamuros, cordilleras de rocas casi á pico en que el rio ha formado y encerrado su madre; aquí el corriente es mas fuerte, el declive mas

pronunciado y visible á los ojos del navegante; de tiempo en tiempo, algunos rápidos cortos, algunas grandes oleadas, algunas rocas á flor de agua; pero sin ningun peligro sério. A pesar de los témpanos, pudimos recorrer este dia una larga distancia; matando ya en el camino dos ánades al vuelo, que fueron los últimos que vimos. Por la noche formamos una ensenada, cortando el hielo, para abordar ya marrar nuestra canoa, y nos acampamos al abrigo del viento en lo hondo de unas rocas. Era este el domingo por la noche, dijimos la oracion y el rosario en comun, y cantamos el *Ave, maris stella*, para atraer en la continuacion de nuestro viaje un rayo benéfico de la estrella del mar. Hecha la inspeccion de nuestros víveres, no encontramos mas que para dos dias en corta racion, y aun no nos hallábamos sino á medio camino del fuerte Youcann; ya podeis juzgar nuestros temores, y pensar cuán ardiente debia ser la plegaria al cielo que se lanzó del corazon de los pobres misioneros.

“Luego se disiparon las nubes con el viento del norte, para hacer lugar á un firmamento azulado brillante de estrellas, es decir á una noche de hielo; así es que, cuando nos levantamos muy temprano, nos cercioramos que los hielos habian hecho los mas espantosos progresos; que los pequeños pedazos de la vispera habian llegado á hacerse enormes, y que el rio obstruido no ofrecia por desgracia nuestra mas que algunos intervalos libres.

.....

“En fin, el domingo por la mañana, 13 de octubre, nos levantamos listos y alegres, pensando que íbamos, con la gracia de Dios, á llegar al fuerte en la misma tarde; nuestras plegarias ascendieron hasta Dios mas ardientes que nunca, para darle gracias por habernos guiado hasta aquí, y pedirle se dignase bendecir nuestras últimas fatigas en un viaje emprendido exclusivamente para gloria suya. Como el viajero ansioso de llegar al término de su camino, no me detendré, Ilustres señores, á contar los últimos obstáculos de este postrero dia: rios no helados, playas áridas, trineo quebrado, y abandonado: ¿qué sé yo?

“.... Aquí teneis ya corridos seis meses desde nuestra llegada al fuerte Youcann; hemos encontrado en los oficiales encargados del fuerte unos corazones simpáticos; pero lo que habiamos previsto acerca de las disposiciones presentes de los Indios para con el catolicismo, no se ha sino demasiado realizado. No hemos podido lograr el

romper las trabas de este amor propio de tribu, que les aherroja á los mismos errores; mientras que conserven la esperanza que sus ministros, que les colman de favores y los campanan á los ángeles, vengan á visitarles seria preciso un milagro de la gracia para convertirlos. Pero no es precisamente para el fuerte Youcann que hemos arrostrado tantas fatigas; ha sido para establecer una primera mision en el territorio Alaska. Bajando en barca el Oceano Pacifico esta primavera, podremos, segun las disposiciones de los salvajes y el local, poner nuestro plan en egecucion. Todo este invierno nos hemos ejercido en el estudio de la lengua Loucheux; nuestros dos diccionarios de palabras y verbos estan ya completos, y esperamos que este trabajo será de la mayor utilidad para en adelante.

“Si vuestra paciencia, Ilustres Señores, se ha puesto quizás á prueba, -con la lectura de estas páginas refiriendo una jornada penosa de la vida del misionero en el Norte, dignaos disimular al pobre misionero, que se ha propuesto solamente agradaros y pagar así el favor que acaso tendrá que pedirnos muy pronto, con la sola moneda de que podrá disponer en lo sucesivo: la relacion de sus fatigas y de sus trabajos, emprendidos por la obra la mas santa que hay en este mundo.

“Y mientras tanto, Ilustres señores, dignaos concederme la limosna de vuestras oraciones, y creedme en Jesús y María.

“Vuestro humilde y afectísimo servidor

Q. B. S. M.

“LECORRE, sacerdote misionero.”

Variedades

Los de arriba y los de abajo

PARÁFRASIS DE UNA PARÁBOLA ESCRITA EN FRANCÉS, POR L. DE JUSSIEU.

Sobre un empinado cerro, al pié de fuerte castillo, y desde las azoteas de un ancho caseron, estaba un quidam mirando hácia el valle que á lo lejos y á vista de pájaro descubria.

Allá, en lo mas hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas, y se cuela sutilmente por los oidos...., el de arriba, un tanto aventado, decia;

“¡Que pequeños son ante mí los hombres que hormiguean por el llano! Aquel de la hondana-

da es tan pigmeo, que apenas le distingo. ¡Ya se vé! ¡Como yo soy tan alto! El pobre se comparará conmigo, y estará patitioso, mirándome, y diciendo: “¡Qué señoron tan grande!!!”

Sabido es que los humanos, al medir su elevacion, no suelen tomar en cuenta la del pedestal á donde los encarama la intriga ó los empuja la fortuna.

Cuando mas engreido estaba el señoron con su grandeza, cástate que sintió hácia el cogote una humedad extraña. Llevóse prontamente la mano al cerviguillo, y con mayor prontitud la sacudió exclamando: “¡Qué porquería!”

Era que desde la torre del castillo un personaje mas empingorotado, para significarle su desprecio, le habia escupido encima de la nuca, como quien dice: “Allá va eso para su alteza.”

Pequeñeces de los grandes, ó mas bien de los engrandecidos, que al subir á un alto puesto escupen ó miran por encima del hombro á los que dejan un poquito mas abajo. Como si no supiéramos todos que allí mucho mas arriba... los primeros serán los últimos, y esto para castigo y humillacion de los soberbios.

—¡Qué insolencia! prorumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de basilisco. Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

—¡Já, já, já, jaah! ¡Facilillo es eso! decia el encastillado, creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza, ¡patapúm! ¡zás! se le vino encima un peso que á poco lo acogota.

¿De dónde podia venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo.... Un globo se balanceaba en el espacio.... En la barquilla elevábase un intrépido aereonauta, y este se habia entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

—¡Vagamundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién fuera buitres para sacarle los ojos! gritaba el de la torre desgañitándose, mientras el del globo, sin hacerle caso, iba subiendo, subiendo, y ensanchándose al ver que tenia bajo sus piés al mundo entero.

A todo esto el labrador, mirando á los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado. Envidiábale al del globo su extraordinaria elevacion, al de la torre su predominio, al del terrado su comodidad.

—¡Con qué descanso toma el fresco! decia refiriéndose al mas vecino.... ¡Qué á gusto me hallaría yo sentado en su azotea! ¡Por esta hondanada no corre un pelo de aire....! ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las anchuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo les envidie la suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mia.

—¡Bienaventurados los que se calientan al sol! ¡Dichoso el que pisa la yerba del campo! exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

—¡Válgale Dios! Y con qué poco se contenta mi vecino! prorumpió el labriego acercándose á escuchar el soliloquio del minero. Este decía:

—¡Triste cosa es vivir como los topos debajo de la tierra! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele á muerto.

—¡Pobrecillo! Tiene mucha razon, dijo el oyente olfateando la boca de la mina. Esta boca es mas oscura que la de un lobo. ¡Y despidе un aliento que apesta!

—¡Qué diferente vida pasa el campesino! decía el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan variadas, que no le dan lugar á fastidiarse. Ya labra el surco, ya escarda los trigos, ya recoge las espigas, ya estiende la parva y maneja el bieldo, ya sube el trillo y se pasea como un señor en su coche.... Ya coge la pala, y ¡zá! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. Deveras lo digo: si yo fuera labrador, no cambiaria mi suerte por la del Papa.

—¡Oiga! exclamó el labriego. ¿Conque tan dichosa es mi suerte? ¡Y yo no lo conocia! Este hombre acabará por convencerme que soy un majadero! Desde ahora, en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y daré gracias á Dios porque me ha colocado en medio de los unos y de los otros.

Al decir esto, miró al cielo, y vió que las nubes se habian ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas revolaban casi á flor de tierra; oyóse un ruido lejano, y de improviso estalló la tormenta.

El globo, sacudido por encontrados vientos, amenazaba rasgarse, y el hombre que se habia remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posicion por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones y deshizo el globo. La incendiada barquilla, rodó por el vacío, y el aéreo navegante cayó en los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió tambien la torre y al que estaba empujado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué á caer encima del terrado, dañando gravemente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza y aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado á costa del susto y de la mojadura, pues, como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo escurre.

Cuando el minero llegó á saber que la tempestad habia pasado por encima de su cabeza, ya el sol habia enjugado los haces y la ropa del campesino....

No envidien los de abajo á los de arriba; las grandezas del mundo se pagan á tanto el metro,

los peligros, los azares y los destronamientos sirven de numerario.... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto; más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado mas humilde, conformarse con la voluntad de Dios, hé ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto mas alta es una torre, mas cerca está del rayo.

Consuélnense los pequeñuelos del mundo; en sus revueltos mares suelen irse á pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

MICAELA DE SILVA.

(De "La Hoja Popular.")

Crónica Religiosa

CULTOS

EN LA MATRIZ

Continúa al toque de oraciones la novena del Nacimiento. Hoy al toque de oraciones se cantará un TE DEUM en acción de gracias por los beneficios que durante el año nos ha dispensado el Señor, á fin de pedirle nuevos favores para el año en que entramos.

El Viernes 1.º permanecerá la Divina Magestad manifiesta todo el día. A la noche tendrá lugar la novena del Nacimiento y el ejercicio de desagravio al Sagrado Corazon de Jesus.

Todos los sábados á las 7 ½ de la mañana se cantan las Letanias de los Santos y la Misa por las necesidades de la Iglesia.

EN LA PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Hoy al toque de oraciones se cantará el TE DEUM.

Continúa al toque de oraciones la novena del Nacimiento.

IGLESIA DE LA CONCEPCION

El Domingo 3 de Enero á las 8 de la mañana celebrará la Santa Misa SSria. Ilma. y en seguida administrará el Sacramento de la Confirmacion.

PARROQUIA DEL PASO DEL MOLINO.

Continúa al toque de oraciones la novena del Nacimiento.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

DICIEMBRE.

Día 31 Dolorosa en la Caridad ó la Matriz.

ENERO.—1875.

Día 1.º Soledad en la Matriz ó Visitacion en las Salesas.

" 2 Dolorosa en S. Francisco ó la Concepcion.

Se hace saber á las personas que pertenecen á la Archicofradía de la Corte de Maria Santísima que en el Bautisterio de la Matriz hallarán los boletos correspondientes al año 1875

A LOS FIELES

El viernes 1.º de Enero próximo quedará erigida en la Parróquia de San Francisco, la pia Reunion del Sagrado Corazon de Jesus.

Con tal motivo, habrá en dicho día "Comunion general" á las 7 de la mañana y Misa solemne á las 9 permaneciendo durante el día la Divina Magestad manifiesta.

Por la noche habrá plática y se agregará á las personas que desean pertenecer á dicha Pia Reunion, ganando una indulgencia plenaria en el día de su agregacion.